

# PROVOCACION A LA ITALIANA

**Frente a la polémica performance realizada en su galería de arte, que incluía vírgenes embarazadas, Enrico Buccì confirma su vocación iconoclasta y defiende a los creadores vanguardistas.**

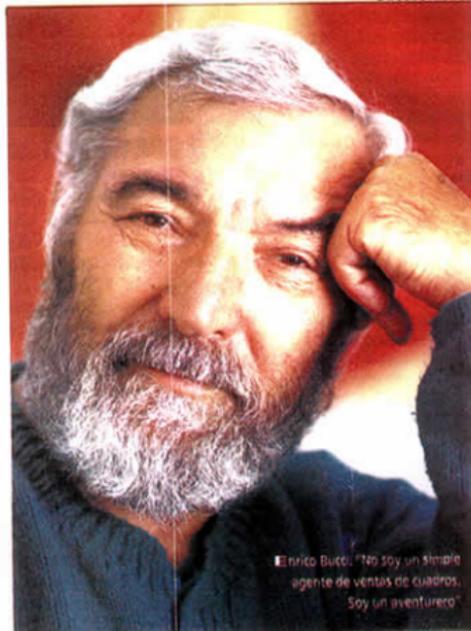
“Pregúntele a los carabineros quién soy. ¡Ya me conocen!”, dice Enrico Buccì (58), director de la galería de arte que lleva su apellido, al recordar sus antiguos roces con la fuerza pública. Por más de 25 años, este italiano nacionalizado chileno ha acogido en su sala a provocativos artistas que, gracias a sus exposiciones, dejan perplejos a los transeúntes. Entre ellas, la instalación *Ejercicios Huérfanos*, de Andrés Pizotti, que incluía una intervención urbana con siete vírgenes embarazadas, figuras finalmente trasladadas a una comisaría por un camión de aseo municipal el pasado 25 de febrero.

La pasión por el arte se originó en su ciudad natal, Venecia. Pero muy pronto decidió liberar su espíritu aventurero. Acosado por las imágenes que surgían en su mente producto de la precoz lectura de las novelas de Francisco Coloane emprendió su trayectoria a Tierra del Fuego.

Su gusto por la naturaleza se mantiene hasta hoy, organizando performances en el Salar de Atacama y el Valle de la Luna. También ha intervenido el Estadio Nacional, Villa Grimaldi y el vertedero Lo Errázuriz.

Hasta 1983, en su local de calle Huérfanos casi esquina de Santa Lucía se presentaban sólo artistas de renombre: Guayamán, Nemesio Antúnez, Sergio Montecino y Ximena Cristi. Pero a partir de mediados de ese año, con la apertura política, la sala incorporó el arte experimental y la vanguardia: Eugenio Dittborn, Gorzalo Díaz y Carlos Altamirano. “No soy de izquierda, pero se nos tildó de rojos porque apoyamos a la oposición. Pero siempre he sido anticomunista”, explica.

Bajo el velo protector de Buccì y en pleno régimen militar se presentaron osadas acciones de arte como: un sillón presidencial donde se incrustaba la tapa de un w.c., un recital del grupo de rock protesta Fiskales Ad-Hok y la incineración de 50 grabados en plena calle. “Se puede de-



Enrico Buccì: “No soy un simple agente de ventas de cuadros. Soy un aventurero”

cir que se ganó el título de mecenas de arte por su apoyo a los artistas jóvenes”, dice el pintor Augusto Barcia.

“Es la antítesis de un burócrata. Llegué del extranjero y en una hora me abrió las puertas de su galería para instalar mis pinturas aeropostales”, señala Eugenio Dittborn. “Era un santo, pero su galería no alcanzaba a ser una vitrina. En realidad, no vendía demasiado”, agrega.

Esa efervescencia artística, que se traducía en más de 70 exposiciones al año, sucumbió con el advenimiento del gobierno democrático. Al vislumbrar que el ambiente “estaba muerto”, Buccì emigró hacia el norte. Así, su concepto de galerista otra vez cobró un nuevo significado.

Con una troupe de artistas y 350 cuadros a cuestas ascendió un cerro sagrado de los incas a 4.300 metros de altura y se transformó en momia viviente en medio del Pucará de Lasana, rodeando su cuerpo de mortajas hechas de trozos de caucho. “El es un ejemplo del galerista actual, alguien que mantiene fuera de su mente la idea del mercado o de la ganancia personal”, afirma el pintor José Balmes.

Convencido de continuar a toda costa con su épica labor de llevar arte “hasta el fin del mundo”, en los próximos días realizará nuevas instalaciones en los cementerios de las salitreras nortinas. “Ningún galerista enrola pintores y se va con ellos al desierto o se lanza un mes en la pampa como pionero a cazar imágenes. No soy un simple agente de ventas de cuadros. Soy un aventurero”, concluye.



*Ejercicios Huérfanos*, esta instalación exhibida en Galería Buccì provocó polémica al incluir figuras de vírgenes embarazadas